

# LOS ARENALEJOS



# FINCA ECOLÓGICA

Floreal Macarro es un ferviente defensor de la ecología social. Los Arenalejos, una verdadera finca ecológica, (respetando a la tierra en sus ciclos naturales, sin sobreexplotación ni uso de herbicidas...) es un sueño hecho realidad en el que lleva enrolado 17 años. Con su familia, este agricultor francés de 54 años (hijo de refugiados españoles) habla del intento frustrado de crear una 'Ecoaldea', de su nuevo proyecto de construir un Instituto de Ecología Social y, en definitiva, de la existencia, desconocida para muchas personas, de Los Arenalejos, un oasis de respeto en el depredador campo malagueño

## Floreal Macarro

### Agricultor

Nuestra finca Los Arenalejos se sitúa a igual distancia entre las ciudades de Málaga, Marbella y Ronda, o sea, a unos 50 Kilómetros de cada una. Al pie de la Sierra de la Nieves, acariciada por las aguas del Río Grande, se enmarca en el municipio de Tolox. Desde cerca de 18 años, fecha en que la compramos, esta finca con laderas abruptas y en gran parte de secano, no ha recibido ningún abono químico, herbicida o pesticidas en general. Cultivamos aguacates casi todo el año, manzanas, mangos, naranjas y clementinas. Las nueces pacanas, litchis, y hortalizas, más escasas, para consumo propio.

Hubiésemos podido convertirla en una finca altamente productiva con bancales y aguacates en monocultivo aún con un sello de Agricultura Ecológica, pero desechamos esta opción. Por el contrario hemos elegido devolverle al terreno algo de su biomasa original dejando que el matorral vuelva a ocupar parte de las 17 hectáreas de la finca. Para cualquier agricultor tradicional se trata de un 'abandono', al mermar la capacidad productiva del olivar.

Pero al aminorar el rendimiento, también hemos favorecido la biodiversidad y contribuido a establecer un equilibrio natural entre predadores y depredadores. Con lo cual el resto de los cultivos tiene más capacidad de autocontrol en cuanto a las plagas se refiere y por ello nuestra intervención es mínima a la hora de 'curar enfermedades'. Máximo cuando los campos que nos rodean no son de agricultura intensiva. Optamos pues por un sistema de cultivo extensivo. No labramos sino que cortamos la hierba que sirve de acolchado, limitando la evaporación y terminando por incorporarse a la tierra. Otro abono es el compost de maleza que trituramos y al que añadimos un poco de estiércol procedente de granjas ecológicas. Con ese gran abanico de oligo-elementos favorecemos una nutrición selectiva por parte de las plantas en función de sus necesidades propias. Entorno vivo, humedad constante del suelo y alimentación adecuada crían unas plantas equilibradas y sanas, o sea unos alimentos completos e idóneos para la salud de los seres humanos. Esta opción agrícola, por su escaso rendimiento económico nos obligó a desarrollar otras actividades a pequeña escala. Una cerámica, artística pero resistente, utilitaria y con esmaltes libres de plomo. El pan de harina integral de trigo o

centeno, de cultivo ecológico, levadura madre, agua del manantial y cocido en un horno de leña.

Debido a una producción reducida y por ser más acorde con la ecología (circuitos cortos) optamos preferentemente por la venta directa a amigos y conocidos. Nuestra finca no es 'un modelo'. Nos queda mucho por mejorar, recuperar parte del olivar, elaborar más compost de maleza, etc. Pero aún cuidándola lo mejor del mundo, sería ilusorio creer que vivimos plenamente la agricultura ecológica. Hemos de alzar la vista y situarnos en el entorno ecológico y social del que sólo

menos. Cada día desaparece una especie biótica en el mundo. Estamos simplificando a los ecosistemas, esos mismos que por su complejidad han posibilitado, hace miles de años, la aparición del ser humano. Se perturba al clima y a los grandes ciclos del agua además de contaminar con desechos peligrosos de los que no podemos deshacernos (transgénicos, químicos y radiactivos por ejemplo). Todo ello no hace más que añadir leña al fuego de las guerras incesantes y del hambre que no son más que la espuma de nuestras relaciones humanas de todos los días en nuestro mundo 'avanzado'.



somos parte y a la vez participes. Así pues vemos que la propia agricultura denominada ecológica se está vaciando de su contenido al convertirse en industrial para abastecer a los supermercados que además de cubrir a los campos de hormigón, encogen a las relaciones humanas, aunque nos conviertan en irrisorios consumidores de productos 'biológicos'.

Al alzar un poco más la vista, vemos más y más asfalto y hormigón. Nuestras costas, sacrificadas a Don Dinero están urbanizadas hasta el 34%, cubriendo las tierras agrícolas o no, sin discriminación. Con una velocidad sin precedentes en la historia de nuestro planeta, estamos invirtiendo el reloj evolutivo. O sea que en lugar de mayor biodiversidad, debido a más población, vamos a

Esta destrucción de las relaciones humanas tiene nombre: capitalismo, un sistema basado en valores como el poder y la competitividad, que vieron la luz hace 3.000 años, a principios de la historia de la humanidad.

Este intrincado y afinado sistema de explotación generalizada del que ni las piedras escapan no tiene arreglo por su esencia, su fundamento expansionista: "crecer o morir".

De no darle un giro radical a la sociedad capitalista actual y a su lógica globalización, en breve nadie podrá pretender vivir en una finca ecológica, ni producir alimentos sanos. Porque a nuestro entender, y siguiendo los preceptos de la Ecología Social, los descalabros ecológicos tienen su origen en los desajustes sociales. De no entenderlo, de

no ir a la raíz, tiene poco sentido que luchemos en defensa de la naturaleza como lo hacemos en Ecologistas en Acción. Hemos de crear un clima propicio al desarrollo de ecosistemas y podremos hacerlo en tanto que seamos capaces de enriquecer a las relaciones humanas, crear a la par un complejo tejido humano capaz de decidir por sí mismo de lo que queremos y necesitamos realmente, sin ceder a las modas impuestas desde los centros neurálgicos de los poderosos. Eso es, crear pueblo con nuestros propios sistemas de democracia directa, redes económicas solidarias, etc.



Nosotros, aquí, después de largos años de experimentación social (intentos de ecoaldea) y ante las dificultades que se planteaban, hemos optado por crear en un futuro no muy lejano, un Instituto de Ecología Social para que vayamos explorando todos los conocimientos a nuestro alcance y relacionarlos entre sí en pos de una sociedad en la que nadie explote a nadie y cada cual pueda realizarse sin que sea en detrimento de nadie.

Muchos pueblos lo consiguieron en el transcurso de la Prehistoria, de la Historia e incluso todavía en la actualidad. También nosotros podemos y debemos conseguirlo. Es una tarea difícil pero no nos queda otro remedio que intentar el único desafío colectivo que merezca la pena.

1-4. Parajes de Los Arenalejos  
5-7. Cerámica ecológica producida en la finca

**Finca Los Arenalejos: [arenalaides1@terra.es](mailto:arenalaides1@terra.es)**